

Familia Comboniana

NOTICIARIO MENSUAL DE LOS MISIONEROS COMBONIANOS DEL CORAZON DE JESÙS

791

Diciembre 2020



FELIZ NAVIDAD

DIRECCIÓN GENERAL

¡Nuevo obispo comboniano!

El 18 de noviembre de 2020, el Santo Padre nombró al P. Matthew Remijio Adam Gbitiku, comboniano, obispo de la diócesis de Wau (Sudán del Sur).

Mons. Matthew Remijio Adam Gbitiku nació el 5 de mayo de 1972 en Mboro (diócesis de Wau). Frecuentó el Seminario Menor de Bussere en Wau (1984-1986) y la escuela secundaria de Wengiball (1986-1989). Después del postulantado comboniano, hizo los estudios de filosofía, en el Seminario Mayor Interdiocesano de San Pablo en Jartum (Sudán) y el Noviciado en Kampala (Uganda) (1997-1999). Obtuvo su Bachillerato en Teología en el Instituto Superior de Estudios Teológicos Juan XXIII-ISET en Lima (Perú). Recibió la ordenación sacerdotal el 3 de octubre de 2004. Después de su ordenación sacerdotal, ha ocupado los siguientes cargos: vicario parroquial de Masalma, en Omdurman (Jartum), luego párroco, director espiritual de los Legionarios de María de la Archidiócesis de Jartum y consultor de la asociación del Grupo Rongo (2004-2008). Del 2008 al 2010 obtuvo la Licencia en Teología Espiritual en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Además, ha sido director de vocaciones sacerdotales y miembro del grupo de animadores vocacionales de la Archidiócesis de Jartum (2010-2012), director espiritual del Seminario Mayor Interdiocesano San Pablo de Jartum (2012-2013), vicario general de la Archidiócesis de Jartum (2013-2017) y desde 2017 hasta ahora vicerrector y ecónomo del Teologado Internacional Comboniano en Nairobi, Kenia.

Profesiones Perpetuas

Sc. Nieto Castro José de Jesús (M) Metlatónoc (MEX) 25/10/2020
Sc. Sitwaminya Fiston Mughanyiri (CN) El Carmen (EC) 15/11/2020

Ordinaciones sacerdotales

P. Wedipo Paixão Silva (BR) São Mateus (BR) 31/10/2020
P. Orishaba Elias (UG) Makiro (UG) 31/10/2020
P. Ouandora Seigneur Malthus (RCA) Mbaïki (RCA) 14/11/2020

Obra del Redentor

Diciembre 01 – 15 PE 16 – 31 U
Enero 01 – 15 A 16 – 31 BR

Intenciones de oración

Diciembre – Para que la celebración del nacimiento del Hijo de Dios, que ha asumido plenamente la condición humana, pueda aumentar en la sociedad la comprensión, el respeto y la inclusión de la diversidad. *Oremos.*

Enero – Para que la fe en Cristo nos impulse a todos a permanecer unidos y a aliviar el impacto de la pandemia, especialmente entre los más pobres. *Oremos.*

ASIA

El Covid-19 en la Delegación

La circunscripción de Asia no ha sido inmune al virus, pero tampoco ha sido la más afectada, como se esperaba cuando todo comenzó en Wuhan, en China. Las autoridades gubernamentales de Taipei han establecido rápidamente medidas de seguridad para evitar su propagación, y estas medidas han tenido bastante éxito. Aunque nuestros servicios parroquiales han sufrido, nuestros hermanos están todos bien. El Padre Adam incluso se las arregló para hacer sus vacaciones y recientemente ha regresado a Taipei; después de los 14 días de cuarentena, regresó a la comunidad y reanudó su servicio.

En Macao, también, las medidas adoptadas han cumplido su propósito y ahora las restricciones se limitan a las básicas, es decir, el distanciamiento social y el uso de la mascarilla. Sin embargo, el cruce de la frontera con China es muy limitado y hay pocos vuelos en el aeropuerto. Ningún hermano ha sido infectado en Macao y el P. Víctor Mejía, que había estado bloqueado en México desde principios de marzo, ha vuelto finalmente a Macao y está en cuarentena. Nuestros compromisos en China están todos suspendidos y no se puede obtener ningún visado. En Vietnam no hay hermanos ni estudiantes infectados. Ha habido cortos períodos de bloqueo, pero las medidas tomadas por el gobierno han mantenido la propagación del virus bajo control y ahora la vida ha vuelto a la normalidad.

Filipinas, especialmente en la región de la capital, está experimentando el octavo mes consecutivo de cuarentena de la comunidad (con varios niveles de encierro, según el tiempo y el lugar) y por ahora continúa sin fin. Este prolongado período de cierres de tiendas y restricciones a la circulación ha creado un fuerte aumento del número de personas sin trabajo, la pobreza, la corrupción, los problemas de salud mental y un deterioro general de la calidad de la vida social. Nuestras actividades también se han reducido, pero agradecemos al Señor que nuestros

hermanos y estudiantes estén bien. Mirando al resto del mundo, tenemos muchas razones para dar gracias al Señor.

BRASIL

Entre México y Brasil, con la pasión por la misión

El 31 de octubre de 2020, al final del mes misionero, el diácono comboniano Wedipo Paixão Silva fue ordenado sacerdote.

La celebración fue presidida por el obispo Paulo Bosi Dal'Bó, obispo de la diócesis de São Mateus, en el estado brasileño de Espírito Santo, donde Wedipo nació y maduró su vocación.

Es precisamente en esta región donde los Misioneros Combonianos comenzaron su presencia en Brasil, con el grupo insertado en Maranhão, en 1952. Una figura profética, que representa en sí mismo la historia de la consolidación de la diócesis de São Mateus, es el obispo Aldo Gerna, también comboniano. A los 90 años, Mons. Gerna quiso participar en la ordenación diciendo que "no podía faltar en un momento como éste, cuando un hijo de nuestra tierra se consagra a la misión".

La celebración fue preparada por la parroquia de San Lucas, dentro de la ciudad, una zona de asentamientos rurales donde muchas familias, hace 35 años, obtuvieron la tierra para su sustento. Tierra, Techo y Trabajo es un lema que se ha realizado en esta región desde hace mucho tiempo, con la presencia constante y activa de la Iglesia, que siempre ha acompañado a las familias de los sin tierra.

Participaron en la ordenación menos de doscientas personas, por las medidas restrictivas debidas a la pandemia de Covid-19. Cinco mil personas siguieron la emisión en las redes sociales y muchas más rezaron a través de Radio Kairós, una emisora diocesana que llega a toda la región norte del Espírito Santo.

La familia comboniana acompañó a Wedipo en estos momentos tan importantes para su vida, con la participación de dos padres misioneros combonianos y dos misioneros laicos (LMC) de México. También estaban presentes grupos de cristianos laicos de Curitiba y Sao Paulo, ciudades en las que Wedipo vivió algunas etapas de su formación.

La primera misa se celebró en la comunidad de San Benito, en el asentamiento de la reforma agraria "Vale da Vitória". Tierra de un pueblo organizado, que lucha y sueña, que trabaja y que ha hecho una opción radical por la vida rural. Fue en esta pequeña comunidad del interior donde el Padre Wedipo perdió a su madre, víctima de un accidente fatal, hace siete años.

La celebración de la Eucaristía de Wedipo fue un respetuoso homenaje y lleno de gratitud para su mamá y su comunidad de fe, que siempre han

creído en su vocación y la han apoyado. La vida es más fuerte que la muerte: "es en esta pequeña iglesia donde he profesado mi fe en la resurrección, ante el cuerpo de mi madre, y ahora renuevo mi fe en el Dios de la vida, que nunca me ha abandonado", dijo el P. Wedipo en su homilía.

El P. Wedipo celebrará también en las comunidades de la diócesis, que sigue teniendo un fuerte espíritu comboniano, y luego irá a Rondonia, a donde se ha trasladado parte de su familia y, finalmente, volverá a su misión en México, donde trabajará en la promoción vocacional y en el acompañamiento de los jóvenes que, como él, se apasionan por la misión.

¡Dios bendiga la vida y el camino del P. Wedipo y siga bendiciendo a nuestra familia misionera con vocaciones seguras y comprometidas para el Reino!

DSP

Covid-19 - La situación en nuestra Provincia

Estamos agradecidos de que hasta ahora ningún hermano de la Provincia haya sido infectado con el coronavirus. Sin embargo, muchos hermanos están preocupados por el creciente número de enfermos en Austria, Alemania y Tirol del Sur/Italia, especialmente porque la gran mayoría de nuestros hermanos pertenecen al grupo de alto riesgo. Queremos expresar nuestra solidaridad, especialmente con las provincias de Italia y Uganda, que han perdido hermanos por la pandemia en las últimas semanas y meses y los recordamos en nuestras oraciones.

Fiesta de San Daniel Comboni

Habíamos planeado una conferencia del Dr. Roman Siebenrock, profesor de teología de la facultad de los Jesuitas de Innsbruck, para la fiesta de San Daniel Comboni. Había elegido el tema: "*Confiados en la vida - porque Dios la vive con nosotros*". Desafortunadamente, el evento fue cancelado por las restricciones debidas al Covid-19. Por lo tanto, celebramos la fiesta de una manera sencilla, en nuestras comunidades. Los Laicos Misioneros Combonianos (LMC) habían organizado un encuentro de trabajo en la casa provincial de Nuremberg para el mismo fin de semana. Fue una buena ocasión para celebrar con ellos una misa solemne en honor de San Daniel Comboni. Además de los LMC, también participaron las Hermanas de San Pablo que viven cerca. Desde el

comienzo de la pandemia han participado en la celebración eucarística en nuestra capilla casi todas las mañanas.

Asamblea Provincial

La Asamblea Provincial estaba prevista para junio de 2020. Debido al Covid-19 se había pospuesto hasta noviembre, pero por la misma razón no se pudo celebrar de la manera tradicional y se eligió una "forma híbrida". En cada comunidad local se debatieron simultáneamente cuestiones importantes como la ministerialidad y los criterios para la elección de los delegados al Capítulo General, mientras que los informes del ecónomo y del superior provincial se presentaron a todas las comunidades y se debatieron a través de la plataforma del Zoom. Aunque los hermanos mayores no están acostumbrados a la comunicación telemática, ha sido una experiencia muy positiva para todos. De esta manera, todos los hermanos de la provincia han podido "reunirse" al menos para un intercambio de ideas y opiniones.

Algunos cambios necesarios y bastante sustanciales en la casa de Ellwangen han sido un tema importante. Los tubos de drenaje están perdiendo agua y habrá que cambiarlos y adaptar el ascensor a las normas técnicas actuales. El consejo provincial ha querido pedir la opinión de todos los hermanos sobre la necesidad de renovar también las habitaciones de los enfermos y ancianos en el tercer piso. La protección contra incendios, el aislamiento térmico, las tuberías de agua y las instalaciones sanitarias ya no están de acuerdo con la ley. Se ha presentado una solución alternativa, a saber, renovar el edificio anexo, que el municipio de Ellwangen ha alquilado.

Teniendo en cuenta la disminución del número de hermanos DSP, la mayoría está a favor de una solución menos invasiva, para que el consejo provincial pueda tomar las medidas adecuadas.

Se discutió ampliamente la cuestión de si en el futuro podremos seguir cuidando de nuestros hermanos enfermos y ancianos, ya que el cuidado y la organización se confían ahora casi exclusivamente a los empleados. Un grupo de cohermanos consideraba importante que nuestros hermanos ancianos y enfermos fueran atendidos en nuestra casa, mientras que otros señalaron que sería financieramente menos oneroso para nosotros confiar a los cohermanos necesitados de atención total a los asilos de ancianos administrados por el estado o por órdenes religiosas. Al final se presentó una propuesta: acoger y mantener en nuestro centro a los hermanos ancianos que todavía son más o menos autosuficientes y en su lugar buscar lugares para los que necesitan una asistencia completa en las Hermanas de Santa Ana, a un tiro de piedra de nuestra casa.

ETIOPIA

Rezamos por la paz y no sólo

El consejo provincial invita a todos los hermanos a rezar por el P. Seyum, que está gravemente enfermo, por la paz, especialmente en Benishangul-Gumuz (donde la misión de Gumuz tuvo que ser evacuada el 21 de octubre; esperemos que sólo temporalmente), pero también por el resto de la nación.

Puede ser útil conocer el mensaje enviado a los miembros del Consejo de Religiosos por un padre lazarista de Addis Abeba, sabiendo que uno de los provinciales que residía en Addis Abeba fue arrestado por poco tiempo. "Queridos hermanos y hermanas, que la paz del Señor Jesucristo esté siempre con vosotros. Hemos pasado momentos dolorosos en nuestro país en las últimas dos semanas. Nuestros hermanos y hermanas del estado regional de Tigray han vivido en una situación de guerra que esperábamos que terminara pronto. No tengo palabras para decir lo doloroso que es para todos nosotros, pero especialmente para nuestros hermanos y hermanas que tienen su familia y amigos en la región de Tigray. La falta de comunicación lo ha hecho aún más doloroso. Cada día esperábamos que fuera el último de la guerra, pero la agresión continuaba. Esto no debería suceder a un país pobre habitado por una población pobre de cien millones de personas.

Recemos para que el Señor sea el escudo que proteja a los inocentes y a los pobres y a nuestras familias que viven allí. Paz para todos". (*P. Sisto Agostini, superior de la circunscripción*)

IN PACE CHRISTI

P. Christopher Besigye (12.02.1958 – 12.09.2020)

P. Christopher nació en Ndajja, Uganda, el 12 de febrero de 1958. Entró en el noviciado de Tartar (KE), hizo sus primeros votos el 27 de abril de 1985 y, después de su escolasticado en Kampala en la Comboni House, hizo su profesión perpetua el 9 de abril de 1988. Fue ordenado sacerdote el 22 de enero de 1989.

El P. Umberto Pescantini recuerda: "Christopher formó parte de uno de los primeros pequeños grupos de postulantes que tuve la alegría de acoger en Alokolum (Gulu, Uganda). Siempre me pareció un joven bastante tímido, pero con suficientes recursos para ser un buen misionero. Inmediatamente después de su ordenación, a principios de 1989, fue enviado a París para el estudio del francés y, antes de finales de ese mismo año, ya estaba en Afanya, en Togo, ocupándose del

idioma local. A mediados de 1990 era vice-párroco en la misión de Vogan y en 1994 superior de la comunidad de Aklakou. En 1999 completó su trabajo en Togo sirviendo en la parroquia de Adidogomé. Desde octubre de ese año hasta junio de 2000 participó en el Año Comboniano de Formación Permanente en Germiston, Sudáfrica. Creo que se sorprendió bastante cuando, al final del ACFP, los superiores lo nombraron formador en el escolasticado de Nairobi. Sin embargo, fue capaz de llevar a cabo esta tarea durante unos años con generosidad. Pero su salud no era suficientemente fuerte y los superiores tuvieron que reemplazarlo.

Fue asignado a la NAP desde el 1 de enero de 2005. Primero se quedó en la casa provincial de Cincinnati y luego fue asignado a la comunidad de Kitchener en Canadá. Era una persona cálida, amistosa y muy querida. Hizo un buen trabajo en Canadá y fue apreciado tanto por el pueblo como por los hermanos. Debido a la enfermedad de su madre, pidió estar cerca de ella, por lo que en 2006 fue enviado a Uganda. Fue asignado primero a la parroquia de Kyamuhunga, donde permaneció once años, y luego a la de Rushere".

Rushere está a más de 250 km de la capital Kampala y se encuentra en la parte sudoriental del país en dirección a Tanzania y Rwanda. Aunque cambió de lugar – nos dicen algunos de sus bienhechores – trajo consigo las prioridades que siempre han distinguido su trabajo, en primer lugar, la de mejorar la vida de los niños. En ambas misiones, de hecho, el padre Christopher, como director del proyecto, buscó ayuda – y la obtuvo – para construir tanques de agua. En particular, en 2018, pudo construir dos: una para la escuela primaria de Kikoni y otra para la escuela primaria de San Pedro. En Rushere, en una zona de competencia pastoral tres veces mayor que la anterior, celebró varias reuniones con los directores de las escuelas de la zona y con los padres de los niños que asistían a ellas y, una vez más y también aquí, resultó problemático utilizar agua limpia. Por esta razón, muy a menudo los niños se enfermaban y no podían asistir a la escuela, por lo que se quedaban atrás en los programas escolares, penalizando su preparación. El P. Christopher había identificado inmediatamente las situaciones más urgentes, pero en su carta de agradecimiento por la ayuda recibida, añadió inmediatamente: "Todavía tenemos 14 escuelas primarias que no tienen acceso al agua potable. Espero que sea lo suficientemente generoso para continuar ayudando a nuestros niños".

Durante esos mismos años, el P. Christopher también sirvió a la provincia de Uganda como secretario provincial de evangelización. Un cáncer destruyó su joven vida y su servicio a la misión.

P. Aldo Chistè (28.07.1930 – 20.10.2020)

El 20 de octubre, pocos días después de recuperarse de la insuficiencia cardíaca que lo había llevado al hospital, el P. Aldo Chistè fue llamado por el Padre para recibir su abrazo eterno y la recompensa de una larga vida dedicada a la Misión. Tenía 90 años y estaba en Waterval, su primera misión en Sudáfrica, donde había llegado en 1967, y también la última, según el plan de Dios.

P. Aldo nació el 28 de julio de 1930 en Dro, un pueblo del Trentino, en una familia numerosa de diez hermanos, siete chicos y tres chicas, hijos de Giuseppe Chistè y Marsilia Poli. A los 21 años hizo sus primeros votos, estudió teología en Verona y Venegono y fue ordenado sacerdote en 1958. Pasó la mayor parte de su vida en África.

Su primera misión fue Sudán, donde fue asignado inmediatamente después de su ordenación. Después del tiempo necesario para aprender el inglés, en Londres, y el árabe, en Jartum, el P. Aldo se encontró en esta misión tan querida por Comboni y los combonianos. Permaneció allí durante algunos años, de 1961 a 1964, cuando fue expulsado junto con muchos otros hermanos que trabajaban en el país. Estuvo dos años en Pesaro, en la animación misionera, y en abril de 1967 regresó a África, esta vez a Sudáfrica, en la misión de Waterval. Llegó a Durban con el barco África junto con otro misionero, el hermano Mario Adani; unos meses después llegó el padre Andrea De Maldé para completar la comunidad. Con su llegada comenzó la presencia misionera de los combonianos de la rama italiana en Sudáfrica (FSCJ). Los hermanos de la rama alemana habían comenzado su presencia allí ya en 1924, debido a una expulsión del Sudán.

En aquellos años, inmediatamente después del Concilio Vaticano II, se dieron los primeros pasos para la renovación de los Institutos y nació también el deseo de unificar las dos ramas del Instituto Comboniano, que se habían dividido en 1923. Con la apertura de la presencia de los FSCJ en Waterval, comenzó un tiempo de acercamiento y colaboración, ya que todos trabajaban en la misma diócesis de Lydenburg.

Desde su llegada a Sudáfrica hasta su muerte, el P. Aldo había trabajado siempre en este país, excepto durante cinco años en Trento, Italia, de 1983 a 1988, como animador misionero. Por esta razón, durante estos casi 50 años en Sudáfrica, pudo llevar a cabo su trabajo en muchos campos específicos. Trabajó en las zonas rurales y urbanas, en las archidiócesis de Johannesburgo y Pretoria y especialmente en la diócesis de Witbank. Ha trabajado entre las diversas tribus, aprendiendo los idiomas locales, y ha participado en varias iniciativas pastorales.

Durante esta larga estancia, el P. Aldo compartió con el pueblo sudafricano momentos de gran sufrimiento, pero también de gran

alegría. Fueron momentos importantes y decisivos en la historia del pueblo y esto lo convirtió en un misionero que conocía bien la historia del país y de la Iglesia, pero también la historia de nuestra presencia. Experimentó el sufrimiento del pueblo durante el apartheid. Se puso del lado del pueblo por la paz y por la abolición de la injusticia. Rezaba y esperaba los "nuevos tiempos", que llegaron sólo después de muchos años de tensión, derramamiento de sangre y muerte. Vivió junto con el pueblo africano la esperanza de una nueva Sudáfrica, con la liberación de Nelson Mandela en 1991 y las elecciones generales de 1994, con el sufragio universal. Junto con el pueblo, dio los primeros pasos en un país libre, que gasta toda su energía y recursos para la realización del sueño de libertad y paz de la nación del arco iris.

De estos años de trabajo del P. Aldo, podemos destacar sobre todo tres aspectos: su conocimiento de las lenguas locales, especialmente el Sotho y el Shangane del Norte (xi Tsonga), su compromiso con la formación de los laicos y la promoción de las personas.

Para la formación de agentes pastorales, pero también con vistas a una profunda evangelización, capaz de transformar la cultura de las personas y cambiar radicalmente los modos de pensar y actuar según el Evangelio, el P. Aldo buscó los medios para preparar pequeños subsidios catequéticos y pastorales que distribuyó no sólo mientras era director del Centro Catequístico de Glen Cowie (1973-1980), sino también después, mientras era párroco o vice-párroco en las zonas rurales de Waterval y Acornhoek, en los suburbios urbanos de Pretoria, en Mamelodi y Soshanguve, y en los suburbios de Johannesburgo en Soweto.

El P. Aldo siempre ha sido un espíritu bastante independiente y convencido de sus propias ideas, a las que difícilmente ha renunciado. Esto, a veces, le causó cierto disgusto y le llevó a algún conflicto con la autoridad y con sus hermanos. Estaba firmemente convencido de la necesidad de promover a las personas y los proyectos de desarrollo; por esta razón ayudó económicamente a muchas personas, especialmente a los jóvenes necesitados, para que pudieran estudiar y tener un mejor futuro.

El P. Aldo vivió una vida de compromiso y pasión por el Evangelio y por la misión. Amaba a la gente con la que vivió durante muchos años. Él mismo se había convertido en ciudadano sudafricano. Se gastó sin interrupción por el Reino. El Señor de la vida y de la misión lo recibió en el cielo para darle la paz y la vida plena que siempre había deseado en esta tierra. Que ahora interceda por el pueblo de Sudáfrica, por la Iglesia y por los misioneros combonianos que trabajan en ese país. ¡Descanse en paz, Padre Aldo! (*P. Jeremias dos Santos Martins*)

P. José De Jesús Aranda Nava (11.08.1952 – 04.11.2020)

El P. José de Jesús Aranda Nava nació el 11 de agosto de 1952, en Salvatierra, Guanajuato (México). Se le conocía entre los mexicanos como "el Tío" porque, cuando ya estaba en el seminario, uno de sus sobrinos entró en el seminario llamándole "tío" y así todos en el seminario empezaron a llamarle "el Tío", y a él siempre le gustó que le llamaran así.

Hizo sus primeros votos religiosos el 23 de abril de 1977. Estudió teología en Roma, de 1977 a 1981, e hizo su profesión perpetua el 10 de octubre de 1980. Fue ordenado sacerdote el 19 de septiembre de 1981.

Como persona, era amable, sociable – y por lo tanto tenía muchos amigos en todas partes – era optimista y alegre.

Como hombre de fe, estaba enamorado de Jesús y de San Daniel Comboni y por eso se alegró de que le llamaran Jesús y el día de su profesión perpetua también quiso tomar el nombre de Daniel. Tenía una gran devoción a Nuestra Señora de Guadalupe. Creía firmemente en su vocación misionera y se sentía feliz de ser un misionero comboniano.

Como misionero, le apasionaba la misión y el pueblo de Sudán del Sur al que servía y acompañaba en los momentos más difíciles de la guerra.

Llevó a cabo su vida misionera en dos provincias: México y Sudán del Sur. Durante la mayor parte de su vida fue formador, pero también trabajó en la pastoral y en la promoción misionera. Un gran número de misioneros combonianos del Sudán del Sur lo recuerdan con gratitud porque fue su formador durante el postulanteo.

Su sueño siempre ha sido ser misionero en las tierras y con las personas amadas por Daniel Comboni. Este sueño se hizo realidad cuando lo enviaron a Sudán del Sur en 1984.

Sirvió a este pueblo durante la guerra de independencia y también durante la guerra que acababa de terminar. Vivió los últimos años de su vida en un campo de refugiados en Uganda junto con toda su comunidad parroquial desplazada por la guerra.

El día de San Daniel Comboni escribió en Facebook: "Fiesta de San Daniel Comboni: 10 de octubre de 2020. La santidad de Comboni se vive en comunión con la humanidad que sufre. San Daniel vivió una santidad solidaria con los que sufren y son maltratados. A lo largo de nuestra historia, los hijos e hijas de San Daniel Comboni han tratado de caminar por el camino de la santidad, compartiendo la vida cotidiana de sus hermanos y hermanas que sufren. Tenemos grandes figuras que son ejemplos de hacer causa común con el pueblo: el Padre Giuseppe Ambrosoli, el Padre Ezechiele Ramin y muchos otros. Hoy también estamos llamados a compartir en santidad la vida de muchas personas que se enfrentan a la crisis de la pandemia del coronavirus y todas sus

consecuencias. Seguimos en comunión con los migrantes y los refugiados, con las poblaciones en zonas de conflicto y de guerra. Llevamos en nuestros corazones todo el peso del sufrimiento de la Iglesia y la triste situación de la naturaleza y la creación. Oremos por la paz y la hermandad entre nuestro pueblo en el Sudán del Sur".

Murió el 4 de noviembre de 2020 en el Hospital de Lacor, Gulu (Uganda), donde fue hospitalizado por estar afectado por el coronavirus. (*Fernando Mal GatKuoth*)

P. Aleardo De Berti Jr. (18.08.1921 – 08.11.2020)

El P. Aleardo nació en Roverchiara (provincia de Verona) el 18 de agosto de 1921. Hizo su primera profesión a los 20 años, el 7 de octubre de 1941 y fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1947. Él mismo nos contó su historia con motivo de la celebración de los 73 años de sacerdocio (2020).

"Pertenezco a una gran familia cristiana: soy el duodécimo. Padres con convicciones profundas y cristianas. Admiraba mucho a mi madre por su amor a la Eucaristía: una madre de muchos hijos encuentra tiempo para ir a misa todas las mañanas. El Padre Romeo De Berti era mi primo segundo, también entró en el seminario de Trento y se hizo misionero. Me hice comboniano casi por inercia, había un gran ambiente comboniano en mi familia: el Padre Aleardo senior, mi primo hermano y mi hermana, Hna. comboniana. Mi hermana tomó la decisión por mí. Me dijo: ¡escribe a Padua! Y así lo hice. Y me quedé con los combonianos para siempre.

Mis 73 años de sacerdocio se dividen en tres continentes. Primer continente: los Estados Unidos de América, donde pasé 16 años en total. En diferentes momentos en los Estados Unidos y cinco años en Canadá, como párroco de una parroquia de habla inglesa en una ciudad francesa. Fui el primer comboniano que entró en Canadá. Los otros años, los pasé en Cincinnati con seminaristas combonianos americanos. Me lo pasé bien porque encontré gente abierta, sincera.

El segundo momento lo pasé en Inglaterra como maestro de novicios durante cinco años: cuatro en Sunningdale y uno en Escocia: me enorgullecía decir que al menos uno tuvo éxito, porque se convirtió en el Superior General, el Padre David Glenday.

Cuando estaba en Inglaterra, a los 50 años tomé la decisión de ir a África. El P. Agostoni aceptó y me envió a Gulu donde fui inmediatamente asignado al seminario diocesano". Y desde allí, con motivo de su 25º aniversario de sacerdocio, escribió: "Mi ministerio misionero y sacerdotal se limita en gran medida a un sector: jóvenes seminaristas en América, jóvenes mixtos en Canadá, novicios en Inglaterra y ahora seminaristas

africanos. Amé sinceramente a esta juventud: no me arrepiento. He sido ampliamente recompensado. He disfrutado y disfruto de mis años con los jóvenes. También me han mantenido joven en mi capacidad de amar. Es cierto que tendré que mejorar mi técnica con ellos, pero también es cierto que buscan ansiosamente en nosotros, los sacerdotes, un amigo que dialoga, que ofrece una experiencia, que anima siempre y que nunca se maravilla de sus debilidades”.

En 1988 el P. Aleardo regresó a Italia por motivos de salud y desde entonces ha estado en Verona. Se podría decir mucho sobre su figura humana, espiritual y misionera. Subrayemos algunos aspectos: tenía un gran amor al Corazón de Jesús y a las tradiciones combonianas y quería mantener una relación personal auténtica y "tangible" con el Señor: mientras los demás estaban en la sala de estar leyendo el periódico, él, en una silla de ruedas, estaba delante del sagrario. Reservado y respetuoso con sus hermanos, todavía tenía amigos de América o Canadá que le escribían y le enviaban ayuda; una vida pobre y esencial. Pidió permiso para las pequeñeces.

El P. Aleardo nos dejó tranquilamente el 8 de noviembre, en el silencio de la noche, a la bonita edad de 99 años, vividos en plenitud hasta el final. La mañana del 10 de noviembre de 2020 celebramos el funeral en pleno COVID-19. Nosotros, sus hermanos, estábamos todos confinados en aislamiento en nuestras habitaciones. El P. Fabio Baldan, Superior Provincial, celebró la Eucaristía de despedida de nuestra casa madre en Verona, y nosotros la seguimos vía web. Por la tarde el coche fúnebre se llevó el ataúd acompañado de una pequeña representación de su familia. El coche dio la vuelta a la casa, para que los hermanos desde las ventanas le saludaran, y se detuvo delante de la habitación del superior de la comunidad, el P. Renzo Piazza, que salió para la bendición del cadáver, que luego fue transportado a Borgo Virgilio (MN) para ser sepultado en la tumba familiar. (*P. Manuel João Pereira Correia, mccj*)

Hno. Elio Croce (03.04.1946 – 11.11.2020)

Elio, nacido en Moena (Trento) el 3 de abril de 1946, entró en el noviciado de Florencia donde hizo su primera profesión el 9 de septiembre de 1966. Inmediatamente después fue enviado a Pordenone para su formación profesional y después un año en Sunningdale para el estudio del idioma inglés. Hizo sus votos perpetuos el 9 de septiembre de 1974. Mientras tanto, en 1971 fue enviado a Uganda donde pasó toda su vida de misionero. Al conocerse la noticia de su muerte, recibimos muchos testimonios. Informamos de la de Dominique Corti, que lo conocía desde que era una niña.

"¿Quién es Elio Croce? En el norte de Uganda todo el mundo lo conoce. Elio, el Hermano Elio, un hermano comboniano de Moena, en 1971 dejó las montañas, las verdes laderas y las nieves de su Trentino para trasplantarse al sol del Ecuador, en medio de la hierba elefante de la sabana ugandesa. Moena (1.184m) y Gulu (1.100m) tienen la misma altitud sobre el mar, pero no se pueden dar más paisajes diferentes y no se pueden encontrar caras y costumbres más distantes. Y sin embargo, yo, nacido y criado en África, en el corazón de un hospital africano, mi niñera Liberata que me lleva a su casita para compartir la polenta de mi hijo, mi maestra Apollonia y mis compañeros que me hablan Acholi, las termitas atrapadas después de las lluvias para comerlas como manjares, no puedo imaginar a ninguno de los muchos misioneros excepcionales que conocí, tan "integrados" en el paisaje y entre el pueblo ugandés, como el hermano Elio.

Elio es, simplemente, un mito. En cuarenta y cinco años en África, primero como director técnico del Hospital de Kitgum, y luego desde 1985 del Hospital de Lacor, Elio ha compartido todos los acontecimientos del pueblo Acholi. Para ellos y con ellos construyó pabellones hospitalarios, cavó pozos, inició actividades técnicas y agrícolas. Compartió con los Acholi las terribles décadas de la guerra de guerrillas. Enterró a sus muertos. Recorrió kilómetros interminables en la sabana con su vehículo todoterreno, blanco con pintura, pero rojo con el polvo impalpable y penetrante que en Uganda cubre e infiltra todo. El viaje siempre comienza con una señal de la cruz y un Ave María, y a bordo no debe faltar nunca una pala, cuerda y tablas para salir del atolladero de los caminos inundados, o un remolque y jabón para tapar un agujero repentino en el tanque. El viejo Toyota de Elio era de vez en cuando un vehículo de rescate técnico (ya que cuando era alertado por una estación de radio local iba a extraer a un recién nacido arrojado a un pozo negro), ambulancia para transportar a los heridos o enfermos (durante la paz como durante la guerra o durante el Ébola), coche fúnebre para evitar el enorme gasto que suponía para las familias trasladar a sus seres queridos del hospital a la aldea para ser enterrados cerca de la cabaña para proteger a los vivos, pero también una alegre furgoneta para los niños de St. Jude, un taxi ocasional que recoge a mujeres cargadas con bidones de agua en la calle, o mujeres mayores con pies cansados y polvorientos que llevan su pesada carga sobre la cabeza.

Atraído, impulsado y apoyado por una fe en la Divina Providencia tenaz, sólido, inquebrantable alimento de una vida totalmente agotada, Elio, como un escalador trentino, sube, agarre tras agarre, clavo tras clavo, su aventura africana, entre las mil dificultades y las mil tragedias, los mil heroísmos de estos años tumultuosos, terribles y excitantes. Una mirada

hacia arriba, a la cima, otra alrededor, a sus compañeros de escalada, y la escalada continúa.

Elio llegó a Lacor en 1985 insistentemente solicitado por mi padre que necesitaba su talento como constructor y mantenedor para la ampliación de "su" hospital que tenía que satisfacer las grandes necesidades de la población.

Entre Elio, el papá y la mamá se entendieron inmediatamente muy bien; ¡muy cercanos y total fue su dedicación a la población! Cada uno necesitaba del otro y sabía que podía contar con él. Juntos compartieron el entusiasmo y los nuevos desafíos, por nombrar sólo algunos: el nuevo departamento de cirugía, financiado por la Cooperación Italiana, la gran clínica financiada por la Conferencia Episcopal Italiana con fondos del 8x1000, la nueva pediatría, por el gobierno de los Estados Unidos, las grandes plantas de tratamiento de agua y energía, los 16 km de cables y tuberías subterráneas construidas gracias a los fondos de la Provincia de Bolzano y las organizaciones católicas austriacas. Papá encontró los fondos, Elio planeó, construyó y cuidaba de la manutención, mamá operaba. Juntos se enfrentaron a las incursiones de la guerrilla en el hospital, incluso dispararon al aire (incluso mamá, que había hecho algunos años de servicio militar en Canadá) para desorientar a los guerrilleros que trataron de entrar en la casa de las monjas ugandesas. Juntos se enfrentaron a las masacres que perpetraron en las aldeas vecinas. Elio salía en su ambulancia y recogía a los heridos, si los había, para llevarlos a Lacor, donde papá y mamá, junto con los demás médicos ugandeses, los atendían. A menudo, sin embargo, todo lo que podía hacer era enterrar cristianamente a los muertos, a veces, horriblemente mutilados.

Su reino eran la construcción y los talleres de carpintería, construcción mecánica y mantenimiento electro médico. En aquellos años en los que no se encontraba nada por la guerra, todo tenía que ser construido de forma autónoma, y Elio sabía cómo hacerlo. Sabía cómo hacerlo y enseñó cómo hacerlo, pero exigió el trabajo bien hecho. Y así ayudó al desarrollo y crecimiento local. Muchos se formaron en su escuela, aprendieron un oficio y la mentalidad de trabajar a la perfección. La necesidad debe estimular la búsqueda de soluciones, para no hacer un trabajo inadecuado. Muchas pequeñas actividades han nacido bajo este estímulo. Los trabajadores bajo su mando trabajan, trabajan bien, aprenden, se emancipan, saben que en caso de necesidad pueden contar con el Hno. Todo el mundo puede contar con el Hno. Muchos han estudiado con su ayuda financiera. Luego, en los años 90, hizo otra de las suyas: después de haber ayudado a Bernardette, una viuda acholi

que había recogido con ella muchos huérfanos de la guerra y del SIDA, a su muerte aceptó simplemente su exigente herencia. La Providencia le hizo encontrarlo en la puerta y esta vez tampoco se echó atrás. El Hno. nunca se echó atrás. Y la Providencia nunca pierde la oportunidad de explotar la debilidad de este Trentino regalado a Uganda. Así es como creció el Orfanato San Jude, el Hogar la Consolación para niños discapacitados mentales y físicos, la Granja. Nadie que no haya pasado ocasionalmente por Lacor en los últimos treinta años ha pasado sin marca de su encuentro con el Hno. Elio. La forma simple y concreta de hacer las cosas, a veces suavemente grosera, sin cálculo, libre de cualquier floritura inútil, y el bagaje de dedicación africana vivida que emana de este hombre en sandalias polvorientas, cuestiona y recluta (a menudo de por vida) a cualquiera que se le acerque. La indiferencia es imposible; inevitable es la confrontación con sus opciones y el sentimiento de ser su aliado incluso en los desacuerdos.

Con la misma ductilidad versátil, interrumpe la supervisión de una construcción para ir al quirófano donde los cirujanos ugandeses, herederos de Lucille, se encuentran luchando con un rastrillo clavado en el cuello de un paciente y necesitan su "flexible" para reseca los dientes y luego extraerlos quirúrgicamente. Y Elio llega, hace su trabajo con habilidad, no sin haber tomado una foto que va a enriquecer su muestrario. Y luego deja espacio para los médicos. Todo sucede así, con naturalidad y sencillez, no sin captar los aspectos humorísticos, pero siempre implicándose personalmente y participando sincera e intensamente en el sufrimiento de los que recurren al hospital. Después de salir del quirófano, vuelve a sus construcciones, porque Elio es sobre todo un constructor. ¡Un constructor de edificios, por supuesto! pero también un constructor de caridad, un constructor de justicia. En resumen, un pacificador.

P. John Martin Troy (27.02.1937 – 20.11.2020)

El P. John, era hijo de padre galés y madre inglesa, ambos con raíces irlandesas. La familia consistía en cinco hermanas y dos hermanos.

A la temprana edad de doce años el P. Troy dejó su ciudad natal de Birmingham en los Midlands y fue al norte a Yorkshire para entrar en el seminario menor del St. Peter Claver's College en Stillington.

Demostró ser un alumno curioso y brillante, características que le han acompañado durante toda su vida. Como la mayoría de los miembros radicales de la Provincia de Londres, estaba destinado a ser un "hombre de todas las estaciones", es decir, a llevar a cabo varios ministerios.

Continuó sus estudios y su formación religiosa en Sunningdale y luego fue a Roma para completar sus estudios teológicos en el Colegio de Propaganda Fide.

Fue ordenado sacerdote el 7 de abril de 1962 en la Basílica de Letrán en Roma, junto con otros dos Misioneros Combonianos. Presentes para la maravillosa ocasión, viajando desde Inglaterra, estaban sus padres y miembros de su familia. Ese día se ordenaron treinta y ocho nuevos sacerdotes en diversos lugares de Italia, mientras que cuatro fueron ordenados en los Estados Unidos el 17 de marzo, para un total de cuarenta y dos ordenaciones ese año.

Después de su ordenación, el P. John fue asignado a la Provincia de Londres, donde asumió la dirección del Centro Misionero y cuidó la Verona Fathers' Mission Magazine durante varios años mientras residía en Dawson Place.

En 1966 fue enviado a Uganda, comenzando el primero de los tres períodos de su estancia allí. Estuvo ocupado como párroco y editor de la revista Leadership y llevaba a cabo estas tareas con gran alegría. Amaba África y a sus pueblos y siempre se refirió a esos años como los más felices de su vida. Entre un período y otro en Uganda trabajó en Mirfield, como director de vocaciones, y en 1981, después de un período en la parroquia de Rickmansworth, fue nombrado superior provincial de la London Province. Durante su tiempo como provincial, fue responsable de abrir una presencia misionera comboniana en Irlanda en 1985. Los intentos anteriores habían fracasado debido a la reticencia de la jerarquía irlandesa a permitir la apertura de otra casa en Irlanda por la Orden Misionera. Muchos estudiantes aprendieron inglés en la "Escuela del Verbo Divino" en Maynooth, en las afueras de Dublín. Otro momento histórico durante su tiempo como provincial fue la clausura del seminario menor de Mirfield en 1984, que puso fin a una presencia de veinticinco años allí.

El P. John fue llamado a Roma al Despacho de la Secretaría General y estuvo muy involucrado en el trabajo de traducción. Se encargó de la edición inglesa de los "Escritos" de San Daniel Comboni, publicados en 2005. Estaba dotado de una prodigiosa habilidad para hablar idiomas y probablemente debido a sus raíces culturales había aprendido lo básico del gaélico galés y el irlandés. Su dominio del italiano era excelente y su conocimiento de Logbara, Alur y Kiswahili lo colocaba en una buena posición para su trabajo entre los pueblos del Nilo Occidental en el noroeste de Uganda.

Después de Roma, el Padre John regresó a la Provincia de Londres y pasó varios períodos allí, como asistente en el Centro Misionero en Leeds y como sacerdote en funciones en la Iglesia del Sagrado Corazón

en Sunningdale, donde se le recuerda con cariño por su amoroso servicio y las liturgias celebradas con gran devoción.

El P. John tenía una constitución fuerte y amaba el deporte, en particular el cricket y la Fórmula Uno: aspectos que le ayudaron a ser siempre bien aceptado en la comunidad. La celebración de su Jubileo de Oro Sacerdotal, en 2012 en Sunningdale, fue una alegre ocasión en la que, junto con sus hermanas, hermanos, co-hermanos y amigos, pudo expresar su gratitud a Dios por tan maravillosa gracia.

Lamentablemente, debido a la aparición de la enfermedad de Alzheimer, en 2018 fue trasladado a Castel d'Azzano donde fue golpeado por el Covid-19 y murió tranquilamente en la mañana del 20 de noviembre de 2020.

La misa de funeral fue presidida por el P. Teresino Serra, Superior de la Casa Madre de Verona, con el P. Fabio Baldan, Provincial de Italia, y muchos otros concelebrantes. En su homilía, el P. Teresino habló con emoción del P. John como "un verdadero caballero, una persona alegre y un fiel misionero... un gran y santo servidor de la Misión de África y de la Congregación".

La misa del funeral tuvo lugar "en directo" desde la capilla dedicada a San Daniel Comboni en la Casa Madre para que sus hermanas y hermano supervivientes, otros miembros de su familia, los hermanos de la Provincia de Londres y amigos de todo el mundo pudieran participar, aunque desde lejos. Que descanse en paz. (*P. Downey John McGuire, mccj*)

P. Carlo Plotegheri (05.05.1936 – 24.11.2020)

El primero de ocho hermanos, tres niños y cinco niñas, Carlo nació el 5 de mayo de 1936, de padres trentinos, en Port Said, Egipto, diócesis de Alejandría, porque su padre era profesor en la escuela italiana de esa ciudad.

Después de dos años, la familia Plotegheri fue a Bulgaria para enseñar en la escuela italiana de Sofía, donde Carlo asistió a la escuela de primer grado. En 1943 fueron repatriados y Carlo continuó su escuela en Mezzomonte di Folgaria, hasta que, después de la guerra se instaló en Trento, y allí cursó el quinto grado elemental.

Ingresó en la Escuela Apostólica de Trento el 5 de octubre de 1948. En 1950 se trasladó a Brescia, en mayo de 1954 fue a Inglaterra como estudiante y emitió sus primeros votos en Sunningdale el 9 de septiembre de 1955. Regresó a Italia en julio de 1958 y al año siguiente pasó a la Escuela Apostólica de Pesaro donde fue prefecto de II, III y IV de teología. Hizo sus votos perpetuos en Venegono el 9 de septiembre de 1961 y fue ordenado sacerdote en Trento el 7 de abril de 1962.

En el mes de septiembre se fue a Inglaterra como profesor de la Escuela Apostólica de Mirfield y como estudiante universitario. En 1968, siendo aún estudiante, fue a Elm Park. En Londres hizo su bachillerato en matemáticas.

En agosto de 1968 fue enviado a Jartum asignado al Colegio Comboni como profesor. Sobre su experiencia en esos años, el Padre Carlo, cuando estaba en la comunidad de Castel d'Azzano, contó varios episodios. Informamos sobre uno de ellos (Raccontiamoci 2019, n. 23) que resume un poco todos los demás.

"Pude tocar la universalidad del mensaje del Evangelio cuando estaba en misión en Jartum, Sudán; donde la mayoría de la gente es musulmana.

En mis primeros nueve años de enseñanza como profesor de matemáticas y física, todos los miércoles por la noche iba a los suburbios, a unos 20 km del Colegio Comboni y, acoplado el proyector a la batería del coche y a una modesta pantalla, explicaba el Antiguo y el Nuevo Testamento a través de películas. Junto conmigo, una monja venía a distribuir medicamentos a muchas madres con niños enfermos. Cuando empecé me sorprendió mucho la afluencia de gente musulmana; por lo tanto, por miedo a desatar la ira de la seguridad, hablé de ello con el Sultán (también musulmán). Me aseguró: 'También estoy presente en todas tus proyecciones y no dices nada erróneo. ¡Si alguien te molesta, mándamelo!'. El viernes por la tarde había un encuentro directo entre una Hna. comboniana y una veintena de chicas cristianas de secundaria sobre varios temas. La Hna. a menudo me pedía que la ayudara a responder a sus preguntas sobre asuntos espirituales.

Además de ayudar en una parroquia de los suburbios los domingos, estas actividades alimentaron mi deseo de conocer a la gente más diversa, aunque no todos se entusiasmaron con ellas.

En una escuela de Omdurman, a petición de una treintena de chicos, el director había acordado que después de la clase, por la tarde, organizaríamos la Legio Mariae. Desafortunadamente, esto no fue bien visto por el vicedirector, que era musulmán, y se mostró cauteloso de continuar las reuniones dentro de la escuela. Afortunadamente, los estudiantes comprendieron la importancia de estas reuniones y se aseguraron de que el vicedirector no nos molestara más y las reuniones continuaron sin problemas.

Una vez al mes teníamos la reunión de nuestros estudiantes de secundaria con las chicas de la escuela secundaria de las Hermanas y otra escuela de chicas, sobre temas como la paz y el respeto mutuo. Por supuesto, no había ninguna mención explícita de la religión católica. Pero cuando seguridad se enteró, prohibieron estas reuniones. Recuerdo

perfectamente que los más afectados por esta decisión fueron los estudiantes y las chicas musulmanas porque no los consideraban enseñanzas religiosas sino valores humanos y universales. Como dice el Papa Francisco, lo que más necesita la Iglesia hoy en día es la capacidad de curar las heridas y calentar los corazones de los fieles; cercanía y proximidad".

En octubre de 1977 el Padre Carlo pasó a la parroquia de San Pedro y San Pablo, párroco y superior. En 1979 se tomó un mes de vacaciones entre los Scilluk. En enero de 1985 fue nombrado Vicario General de la Archidiócesis de Jartum, con sede en la Catedral, mientras seguía ayudando en San Pedro y San Pablo.

El P. Carlo, excepto por un año en Roma, un año en Bolonia como secretario provincial y cuatro en Trento como superior de la comunidad, pasó toda su vida de misión en Sudán, principalmente en Port Sudan y Jartum.

Regresó definitivamente a Italia para ser tratado en 2017, en la comunidad de Castel d'Azzano. Murió en el hospital de Villafranca (Verona) a causa del covid-19 el 24 de noviembre de 2020.

REZAMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

EL PADRE: Józef, del P. Szpara Adam Witold (PL), Domingos José, del P. Raimundo Rocha dos Santos (BR).

LA MADRE: María Rosalía, del P. Manuel Ceola (T); Aurora, del Esc. José Manuel Hernández Cruz (M).

EL HERMANO: Henry Kinanga, del P. Isaiah Nyakundi (ET).

LA HERMANA: Isabella, del H. Giuseppe Lagattolla (I); Juliette, del H. Tsoklo Zissou Simon (I); Lina, del H. Virginio Manzana (I).

LAS MISIONERAS COMBONIANAS: Hna. Alessandra Fulceri, Hna. Maria Daniela Fulvi.